

David García López, «*Revuelvo archivos y me lleno de polvo siempre con Vuestra merced en la memoria*». *Los estudios sobre bellas artes de José Vargas Ponce y Juan Agustín Ceán Bermúdez. Correspondencia (1795-1813)*. Gijón: Trea, 2020, 271 pp.

Daniel Crespo Delgado

Tal y como revela su título, este libro se centra en la correspondencia que en relación a las artes mantuvieron dos destacados eruditos españoles de la Ilustración, Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829) y José Vargas Ponce (1760-1821). En las numerosas cartas que se cruzaron trataron multitud de temas, en ocasiones con una confianza propia de dos buenos amigos. No obstante, sus investigaciones sobre el pasado de las artes fueron muchas veces el contenido protagonista y lo que nutrió tan estrecha relación epistolar. Inmerso Ceán Bermúdez en la redacción de importantes obras sobre la historia de las artes en España, a través de sus cartas Vargas Ponce le fue dando noticia de sus hallazgos en las poblaciones a las que se le destinaba por su servicio en la Armada. Las referencias a búsquedas en archivos son permanentes. No por casualidad, el libro recoge en su título una confesión de Vargas a Ceán sobre su asistencia a los archivos buscándole noticias artísticas que le pudiesen servir en sus trabajos: «revuelvo archivos y me lleno de polvo siempre con usted en la memoria» (carta de 23 de agosto de 1796). La pertenencia de esta reseña para este número monográfico de Anales de Historia del Arte parece evidente.

El libro se divide en dos partes claramente diferenciadas. La primera, titulada «La correspondencia como método de investigación histórico-artística. Los viajes ilustrados de Vargas Ponce para Ceán Bermúdez» (pp. 10-86), es un estudio donde su autor, el profesor de la Universidad de Murcia David García López, aborda a través de distintos epígrafes el origen, la naturaleza y los contenidos de la correspondencia entre ambos eruditos. En la segunda parte se reproducen completas todas las cartas cruzadas entre Ceán y Vargas de temática artística conocidas hasta la fecha. En el estudio introductorio se advierte que la correspondencia se inicia en la primavera de 1795, desarrollándose de manera prácticamente ininterrumpida durante una década (entre principios de 1805 y 1813 las cartas conservadas entre ambos son muy escasas). Por tanto, abarca un periodo decisivo en el estudio del pasado artístico llevado a cabo por los eruditos españoles de la Ilustración. Recordemos que Ceán Bermúdez escribió el *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, una enciclopédica obra compuesta de seis volúmenes, publicada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y fechada en 1800 si bien el último volumen apareció en 1801. Por otro lado, esos mismos años fueron claves para el adelantamiento de las *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. La que se ha venido considerando la primera historia moderna de la

arquitectura española fue publicada en 1829 por la Imprenta Real. Como es bien sabido, fue una obra iniciada por Eugenio Llaguno en el último tercio del siglo XVIII. A su muerte en 1799, el manuscrito pasó a Ceán, quien le dio una sólida estructura y la completó con numerosísimas noticias y juicios. A pesar de publicarse en fecha tardía, los primeros años del siglo XIX fueron decisivos en su desarrollo y enriquecimiento. De hecho, Ceán pensó que su publicación no estaba lejana. Me gustaría advertir que todavía hoy las *Noticias* se siguen citando en muchas ocasiones como obra de Llaguno, si bien por calidad y cantidad la aportación de Ceán fue más destacada que la del erudito vasco.

Sea como fuere, el *Diccionario histórico... de las bellas artes* y las *Noticias de los arquitectos* son dos trabajos de referencia de un periodo que impulsó una renovación de la literatura artística y, de manera específica, una relectura del pasado artístico español. La Ilustración se ha venido considerando una etapa clave en la reformulación de la historiografía artística española. En evidente sintonía con lo que ocurría en Europa, en la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del XIX se multiplicaron en España los proyectos y las obras que abordaban la elaboración de la que se dijo una moderna historia del arte. Influyentes ámbitos intelectuales y políticos defendieron que escribir tal historia era una tarea cultural necesaria, perfilándose como un objetivo que iba más allá de las reivindicaciones de específicos círculos profesionales como los de los artistas. Desde principios del siglo XXI, se han venido incrementando los estudios que han enriquecido notablemente y desde distintas perspectivas nuestro conocimiento sobre este fenómeno. A través de la defensa de diversas tesis y de publicaciones a cargo de sus profesores e investigadores, el departamento de historia de la Universidad Complutense de Madrid ha desempeñado un papel destacado en esta línea de investigación. En los últimos años, el profesor García López ha sido uno de los estudiosos que ha aportado trabajos de gran interés. Este es uno de ellos.

Doctor por la UCM, García López tiene una consolidada trayectoria en el estudio de la literatura artística de la Edad Moderna, con estudios de referencia sobre Lázaro Díaz del Valle, fray Juan Andrés Ricci o Ascanio Condivi entre otros. Desde 2014 aproximadamente ha ampliado su ámbito de reflexión al periodo ilustrado, centrándose de manera especial en diversos aspectos de la obra de Ceán Bermúdez. Este conocimiento de la figura de Ceán se revela en el análisis que realiza sobre la correspondencia que mantuvo con Vargas. La introducción aporta aspectos novedosos que cabe subrayar. Es un estudio bien escrito y estructurado, que toma como sugestiva referencia las *Vidas paralelas* de Plutarco para abordar la trayectoria cruzada de los dos eruditos, con una bibliografía bastante completa y donde se utilizan algunos documentos inéditos (a destacar las cartas de Bazterrechea a Fernández de Navarrete del Archivo del Museo Naval de Madrid) para perfilar con mayor precisión la relación epistolar entre Ceán y Vargas, y sus contenidos. Uno de los argumentos que creo de mayor relevancia es la importancia que el estudio subraya que tuvo Vargas en la decisión de Ceán de emprender la redacción del *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*. Ceán se encontraba en Sevilla desde febrero de 1791, destinado al Archivo General de Indias. En verano de 1794, Vargas llegó a la capital andaluza y pasó algo más de seis meses en ella. Sabemos que en esta temporada Ceán y él visitaron muchas iglesias y palacios sevillanos, estudiando y analizando sus principales obras artísticas. Por testimonios posteriores del propio Vargas y por la cronología conocida de las primeras pesquisas de Ceán

centradas específicamente en el *Diccionario*, García López cree que en estos paseos hispalenses se concretaría el proyecto de escribir una obra donde se recogiesen las nuevas noticias conocidas de los artistas españoles a partir de las categorías estéticas e historiográficas de las Luces, una suerte de actualización del famoso *Parnaso español pintoresco laureado* (1724) de Antonio Palomino, una ineludible referencia para los eruditos ilustrados pero que consideraron se había quedado desfasado desde diversos puntos de vista.

Precisamente, uno de los aspectos que los eruditos ilustrados consideraron debía fundamentar el nuevo discurso sobre el pasado de las artes españolas fue la consulta de archivos. En el contexto de la profunda renovación crítica de la historia que las Luces impulsaron, los datos basados en los archivos se vieron como un método para depurarla de falsedades y tradiciones mal comprobadas. En su discurso de entrada en la Real Academia de la Historia en 1779, el propio Vargas Ponce recomendaba que para reescribir la anhelada historia nacional era clave adentrarse «en el océano de los archivos». Lo cierto es que no fueron pocos los eruditos de este momento que bucearon en ellos. También lo hicieron quienes se interesaron por la historia del arte. Ponz, Bosarte, Jovellanos y por descontado Ceán dieron a conocer multitud de nuevas noticias extraídas en no pocas ocasiones de los archivos. En el *Diccionario*, Ceán advirtió que «reconocí por mí mismo todos los archivos que me proporcionó mi permanente o casual residencia en varias ciudades de España». Todavía hoy resultan claves para el relato historiográfico muchos documentos que por vez primera se dieron a conocer en las décadas de la Ilustración. Esta importancia conferida al documento de archivo llevó incluso a transcribirlos en algunos de los estudios que vieron la luz. Sin ir más lejos, cada uno de los cuatro tomos de las *Noticias de los arquitectos* de Llaguno y Ceán incluyeron un nutrido apéndice documental.

No obstante, a pesar de esta reconocida importancia, la capacidad que los eruditos ilustrados tuvieron de consultar archivos fue limitada. La mayoría de estos escritores tenían trabajos en la administración para sustentarse, con lo que la posibilidad de realizar estancias en los archivos de las distintas capitales o instituciones consideradas relevantes en el pasado artístico español, era escasa. Incluso reconocidos viajeros en algunos periodos de su vida como Ponz o Jovellanos pasaron poco tiempo instalados en las ciudades que visitaron durante sus desplazamientos. Ambos debieron recurrir a colaboradores locales para que les proporcionasen noticias sobre las bellas artes de sus lugares. De ahí que fuese clave para estos eruditos tejer una densa, extendida y eficaz red de colaboradores cuyos últimos contactos acabasen en los archivos. Así lo hizo Ceán, que dio a conocer la mayoría de sus nombres en el prólogo del *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*. Precisamente, en esta lista Ceán incluyó a Vargas Ponce. No obstante, en las cartas se evidencia que Vargas también le puso en contacto y se sirvió de otros eruditos y artistas que le podían encontrar noticias por su trabajo o contactos. Durante su estancia en Murcia, por ejemplo, Vargas mandó a Ceán noticias que él había encontrado pero también otras que le facilitaron personalidades locales como Luis Santiago Bado o Francisco Rubín de Celis. Las redes trazadas por los eruditos ilustrados fueron complejas y se dividieron en varios ramales a partir de nodos destacados. Para Ceán, Vargas fue un notable punto de intersección. Sea como fuere, estas redes se desarrollaron y se mantuvieron en la distancia gracias a la correspondencia. En esta creciente comunidad interesada en las investigaciones histórico-artísticas, las cartas fueron indispensables para transmitir información, compartir horizontes y

asentar relaciones. La correspondencia sobre las artes de Ceán y Vargas es una de las de mayor interés que hemos conservado de este periodo.

Se conocía y se había publicado parte de esta correspondencia en 1900 (Cesáreo Fernández Duro, *Correspondencia epistolar de D. José Vargas Ponce y otros en materias de arte*. Madrid: Real Academia de la Historia) y 1905 (Ramón Seoane, «Correspondencia epistolar entre D. José Vargas Ponce y D. Juan Agustín Ceán Bermúdez, durante los años de 1803 a 1805, existente en los Archivos de la Dirección de Hidrografía y de la Real Academia de la Historia», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 47, pp. 5-60), con aportaciones puntuales posteriores (Julio Guillén, *Disertación sobre las corridas de toros compuesta por el capitán de fragata D. José Vargas Ponce, director que fue de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1961; Juan Manuel Abascal y Rosario Cebrián, *José Vargas Ponce (1760-1821) en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010). En la segunda parte del libro que aquí reseñamos, no solo se vuelven a transcribir y poner a disposición del lector las cartas conocidas entre Ceán y Vargas que abordaron aspectos sobre las bellas artes. También se transcribe una colección de diecisiete cartas inéditas y tres documentos fechados entre 1795 y 1801 que recientemente se han incorporado a los fondos de la Biblioteca Nacional de España. En total el libro incluye sesenta y tres cartas y cuatro apéndices documentales que revelan las muchas noticias que Vargas proporcionó a Ceán, las preocupaciones que compartieron y, por descontado, su interés en los archivos. La transcripción de las cartas es pulcra e incluye una puntual referencia a su lugar de conservación y, cuando procede, a su transcripción y publicación anterior. Evidentemente, lo más sustancial de esta parte son las citadas cartas inéditas. Entre otras, García López destaca las que Vargas envió a Ceán desde Murcia y Cartagena, pues ofrecen una notable descripción de la situación de las artes en dos ciudades que no fueron incluidas por Ponz en su *Viaje de España (1772-1794)*.